

MUY PRONTO SE SORTEARÁN LOS PREMIOS ENTRE LOS POSEEDORES



DE LOS CROMOS DE EL RAPTO DE MARI-PEPA!

Flechas y Pelayos

PRECIO: 75 CTS

SEMANARIO INFANTIL

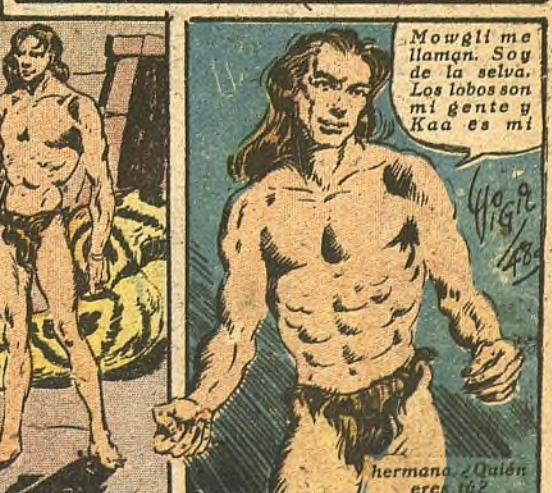
REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CALLE DE QUIÑONES, 1 Y 6
TELÉFONO: 23-54-68

POR EL IMPERIO HACIA DIOS
Delegación
Nacional del Frente de Juventudes

AÑO XI NÚM. 474
16 FEBRERO 1948
MADRID



El LIBRO de la SELVA



Deportes



CARRERA PEDESTRE EN MADRID EL 22

Bajo el patrocinio del diario «Marca» y en colaboración con el Frente de Juventudes, se ha preparado una gran carrera de campo a través, para el domingo próximo en Madrid. El recorrido de esta prueba será por los lugares céntricos de la capital sobre un recorrido aproximado de 8.000 metros.

Se calcula que tomarán parte unos 400 corredores y, desde luego, habrá premios importantes para todas las categorías.

Teniendo en cuenta lo poco que se prodigan estas especialidades deportivas, no dudamos en augurar a «Marca» un éxito de los grandes.

(Dib. de A. Manjón.—Madrid).

TAMBIEN LLEGO MR. KEEPING

Primero fué Mr. Bagge para los «leones» de San Mamés, ahora ha sido Mr. Keeping para los «merengues» de Chamartín...

Los dos son magníficos jugadores ingleses, los dos han venido muy contentos a España, y los dos se han maravillado de lo bien que se come y se viste por aquí.

Mr. Bagge ya comenzó a triunfar con el Atlético bilbaíno en su táctica de los «siete delanteros».

Ahora habrá que esperar que Mr. Keeping triunfe igualmente con el Madrid, cosa que no nos extrañaría, pues «keeping» significa «cuidado»; y ¿quién va a cuidar mejor a los jugadores que el propio «Mr. Cuidado»?

(Dibujo de J. M. Peiró.—Madrid).



TRIUNFO ARZANEGUI



Por fin se arregló el pleito que el defensa Arzategui tenía planteado con el Oviedo.

Como recordáis, club y jugador no se pusieron de acuerdo a la hora de interpretar el contrato que ambos habían suscrito, y primero falló la Federación Asturiana en contra del jugador. Pero éste recurrió a la Delegación Nacional de Deportes, quien en última instancia dió la razón a Arzategui.

Este seguirá perteneciendo al Oviedo en lo que resta de temporada.

(Contestando a S. Serna).

Fué nuestro debut futbolístico internacional y a fe que no pudo ser más sensacional, pues quedamos clasificados en segundo lugar, detrás de Bélgica que fué el campeón.

Tuvo lugar en el año de 1920 con motivo de la VII Olimpiada y sirvió de revelación al gran portero Zamora, que ya desde entonces fué considerado el mejor del mundo a pesar de su poca edad.

España venció a Dinamarca (1-0), Suecia (2-1),



Italia (2-0), y Holanda (3-1); perdió contra Bélgica (1-3).

Los jugadores que pusieron tan alto el pabellón español, fueron: Portero: Zamora. Defensas: Otero, Arrate y Vallana. Medios: Samitier, Belasque, Equizabal, Artola, Sancho y Sabino. Delanteros: Pagaza, Sesumaga, Patricio, «Pichichi», Acedo, Vázquez, Silverio y Moncho Gil.

No se puede hablar de «primer equipo», pues todos los citados (con excepción de Zamora) turnaron en sus puestos cuando las circunstancias lo aconsejaron.

(Dib. J. Valencia.—Madrid).

España en la Olimpiada de Amberes

SEGUROS SELECCIONADOS



Aquí tenemos los retratos de Eizaguirre, Epi y Gainza, presentados por A. Manjón. Son tres de los jugadores que tienen su puesto seguro para la lucha, que ya se aproxima, contra Portugal.

BUEN PAPEL DE ESPAÑA EN IRLANDA



Las inclemencias del tiempo impidieron que el equipo español de boxeo triunfara en la primera reunión de Dublín, pero en la segunda, el equipo español

logró la victoria por cinco victorias contra tres, una vez que nuestros muchachos se repusieron del agotamiento producido por el accidentado viaje de ida en avión.

CURIOSIDADES DEL AJEDREZ



La palabra «jaque» viene de «schach» (ajedrez, en persa; la figura

allí representa al elefante porque viene del persa «fil» (elefante); la jugada «gambito» significa zancadilla, porque deriva de «gambetto».

(A. F. Pombo.—Mora).

CONFITERIA Y DEPORTE



—Pero si este guante está hecho de chocolate!
—Como a mí me dijiste que era de cuerno de elefante...

Escudo



He aquí el bonito emblema del equipo de fútbol infantil de nuestros buenos amigos del Colegio de Aguilarr.

Nos lo envía S. Serna y nos asegura y a nosotros nos basta con su palabra que el club tiene cosechados muchos laureles y con mucha nobleza; ¡muy bien!

La alineación es la siguiente: Polanco, Tinín, Pedrito, Bascos, Serna, Urigüen, Pérez, Albino, Juli, Mary, Delgado.

Aunque se fundó en 1944, ya no les queda sitio en las vitrinas para meter tantas copas como ha conquistado. ¡Aupa Aguilarr!

Cartelera

Partidos que se jugarán hoy:

PRIMERA DIVISIÓN

A. de Bilbao—Valencia
Oviedo—Español
Alcoyano—A. Madrid
Tarragona—Sevilla
R. Madrid—Gijón
Barcelona—Real Sociedad
Celta—Sabadell

SEGUNDA DIVISIÓN

Murcia—Mestalla
Castellón—Badajoz
Coruña—Málaga
Valladolid—Hércules
Mallorca—Córdoba
Granada—Baracaldo
Levante—Ferrol

LOVELL VOLVERA EN MARZO

Love'll nos abandonó hace un mes. El magnífico (aunque un poco «viejo») peso pesado argentino, se cansó de esperar en España a que Paco Bueno y otros enemigos de calidad cruzaran sus guantes con él.

Y como «dos no luchan si uno no quiere» y aquí el único que quería pelea de verdad era Lovell, no ha tenido más remedio que volver a su país después de haber conquistado la simpatía de todos los españoles.

Pero parece que a última hora se arreglaban las cosas, por lo que, si no vuelven a estropearse, el campeón platense volverá a nuestra patria en marzo próximo para exhibir la calidad que ahora se ha dejado inédita.

(Dib. J. M. Peiró).

FEBRERO

15
1847En
ESTE
DIA...

Bien sabéis vosotros, mis pequeños lectores, que en aquella guerra en la que España defendió su independencia, brillaron como potentes astros heroicos numerosos hombres que dieron su sangre y su talento para librarnos del enemigo invasor, porque entonces, como siempre, cuando poderes extraños quieren entrar en nuestra casa, es cuando más se siente y más nos llama el patrio amor.

De aquella inolvidable gesta salieron millares y millares de héroes, anónimos unos, y otros seguidos de un nombre que pasaron a la Historia entre laureles y honores, en virtud de sus cargos o de sus avanzados puestos en la lucha.

Don José Palafox, que en tal fecha del 15 de febrero de 1847 dejó de existir, le acompañó una vida llena de gloria, aunque no libre de vicisitudes y amarguras. Gloria que supo conquistar defendiendo aguerridamente la capital de Aragón contra la avalancha francesa que dirigía el general Lafebre, quien después de un leve encuentro con las tropas que acudillaba el joven brigadier español se decidió a ponerla sitio.

Inútil empeño, porque el ejército y el pueblo zaragozano, noble y patriota, supieron hacer frente con tal ímpetu a esta acometida, que el militar francés sufrió un tremendo fracaso!

Por segunda vez, después de haber transcurrido ocho meses, se sitió Zaragoza. Justo es consignar para honor de sus defensores—que fueron también las mismas huestes de Palafox—que si un día se vieron en la ineludible necesidad de entregar la plaza, no fué ciertamente la capital de Aragón lo que pusieron en las manos enemigas, sino un informe y descomunal montón de ruinas y cadáveres.

Así ha sido y así es el pueblo español: valiente y sacrificado. Todo, antes que doblegar su voluntad y sus derechos ante el intruso extranjero.

S. Fernández y Contreras

CON los ANIMALES

EL CÓNDOR

los y terneros. Su astucia y maldad es grande, cuando ve a un animal en peligro de despeñarse de un atetazo le lanza para caer después sobre su cadáver. El cóndor hembra es más pequeño; pone sus huevos de dos en dos sobre las rocas.

Los indios cazan al cóndor vivo, con lazos o poniendo una empalizada cercando a un animal muerto; el cóndor baja a saciar su voracidad y le es imposible levantar vuelo por falta de espacio. Si se les cuidan viven mucho tiempo cautivos.

Consuelo S. Serrano

Esta ave perteneciente al grupo de las rapaces; tiene gran tamaño, el pico color de cuerno, largo, fuerte y grueso; el cuello cerca de la cabeza pelado; el plumaje negro brillante y blanco. Su lugar para vivir es la cordillera de los Andes a grandes alturas; vuela muy alto pero desciende vertiginosamente sobre los cuerpos de animales muertos que son su comida preferida. No ataca al hombre pero su presencia no le intimida se posa si es necesario cerca de él para comer la carroña. También ataca a los corderillos, cabri-



Grandes HOMBRES

GUILLERMO RAMSAY

Este ilustre químico inglés fué el descubridor de los gases raros de la atmósfera. Nació el año 1852 y murió cuando tenía 64 años de edad.

Creció en un ambiente propicio al estudio, pues su tío fué un famoso geólogo y su padre, un ingeniero de gran prestigio.

Hasta 1912 se dedicó a la enseñanza de la Química en la Universidad de Londres y después abandonó la enseñanza para dedicarse exclusivamente a sus trabajos de laboratorio, que ya le habían hecho célebre.

En sus experimentos descubrió el argón y el helio y otros gases raros de la atmósfera y demostró que del radio se desprende helio. Su importante labor científica le valió en 1904 el Premio Nobel.

Realizó una labor muy intensa al estallar la guerra de 1914 en favor de su patria, a la que sirvió con toda su inteligencia y una admirable abnegación. Ramsay tuvo el gran mérito de hacer saltar la obra de sus colaboradores en sus famosos descubrimientos.

Ayuntamiento de Madrid

religión



Agnus Dei...

Sobre la patena está la Sagrada Hostia dividida en dos partes. Recuerda al Cordero inmolado que vió San Juan Evangelista sobre el libro misterioso. La Hostia parece como cortada con un cuchillo. Está muda como el Señor sacrificado que, según el Profeta Isaías, «fué ofrecido porque él mismo lo quiso; y no abrió su boca para quejarse; conducido será a la muerte, como va la oveja al matadero, y guardará silencio sin abrir siquiera su boca, como el corderillo que está mudo delante del que lo esquila». Es el mismo Cristo el que sacrificado calla sobre el altar. Aquel que un día mostró el Bautista a sus discípulos y, señalándole con su dedo, dijo: «Ved ahí al Cordero de Dios; ved al que quita los pecados del mundo».

El cordero por la blancura de sus vellones es símbolo de la pureza, por su timidez y mansedumbre es símbolo de la paz. Pero también San Juan vió en su Apocalipsis al Cordero de Dios indignado: «Vi que los reyes de la tierra y los príncipes y los tribunos y los ricos y los poderosos, todos los hombres, así esclavos como libres, se escondieron en las grutas y entre las peñas de los montes; y decían a los montes y peñascos, «Caed sobre nosotros y escondednos de la cara de aquel que está sentado sobre el trono y de la ira del Cordero; porque es llegado el día de la cólera de ambos ¿y quién podrá soportarla?».

Por eso ante la Hostia partida, ante ese Cordero tan humilde y tan poderoso, que allí aparece como muerto, pero que es capaz de destruir la creación entera, el sacerdote golpea su pecho por tres veces repitiendo las frases del Bautista y añadiendo: «Ten misericordia de nosotros», dos veces y «Danos la paz»; una vez.

Golpea su pecho como para romper la dureza de los pecados que en el corazón, en el alma están. Golpea su pecho para destruir el principal obstáculo de la paz que es la inquietud, la rebeldía, la suciedad de nuestros deseos. Golpea su pecho como apuntando al Cordero el lugar de donde ha de arrancar los pecados y el trono donde ha de asentar su paz.

Cuando llegues a ese momento de la Misa entra en ese santo temor y confianza y pronuncia muy contrito el «Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo, ten misericordia de nosotros» para que, borradas tus culpas, puedas decir con eficacia: «Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, danos la paz».

V. Franco, c. m.

¡IMPORTANTISIMO! A todos los niños que manden este cupón se les enviará contra reembolso la colección de los «Cromos Mari-Pepa» con su álbum por el precio de solo cinco pesetas! No desperdiciéis esta ocasión y sabed que muy pronto se sortearán entre sus poseedores los magníficos que se anuncian.

**CROMOS
EL RAPTO DE
MARI-PEPA
CUPÓN**

CHISTES



—¡Vaya! Otro melón comido por las ratas.

—Vete a la farmacia y cómprame una peseta de veneno a ver si se mueren todas.

—¿Se lo traigo aquí?

—¡No, hombre! Si te parece llevaré las ratas a la farmacia.

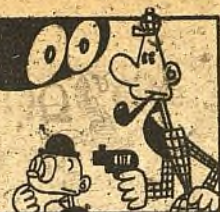
—Pues la verdad, no sé en qué se fundó usted para decir que mi guitarra está loca.

—¡Claro; como que no tiene nada de «cuerdas»...

CECILIO ANTONIO

SHERLOCK LÓPEZ WATSON DE LEBNE

por GABI





EL ANILLO ENCANTADO POR TECHÉ PEREZ-SERRANO

CONTINUACIÓN

Lleno de pavor salió del palacio, entre el pánico de todos los cortesanos y corrió por las calles hasta refugiarse en el bosque.

Vagó de un lado para otro hasta que llegó la noche. Quería llorar, pero en lugar de gemidos profería tremendos rugidos que a él mismo le asustaban. Al fin, muerto de cansancio, se dejó caer bajo un árbol, donde se durmió casi inmediatamente.

Al despertar, cuando llegó el día, quiso levantarse pero no lo consiguió. Fuertes cuerdas le ataban las patas y el cuello. Miró alrededor y vio un grupo de cazadores que le habían apresado. Muy grande fué la humillación de Amado cuando se vió

conducido a la Casa de las Fieras, donde le instalaron en una espaciosa jaula y allí le encerraron entre las miradas de mie-



do y estupefacción de los espectadores.

Pasó el tiempo, Amado se iba volviendo más pacífico y resignado, a pesar de los malos tratos de que era objeto por parte de su guardián.

Un día en un descuido de éste, el tigre que vivía en una jaula frente al príncipe monstruo, pudo escapar de su prisión y se disponía a arrojarle sobre el empleado.

Amado sintió un impulso de alegría, vien-

do que su martirizador iba a morir, pero de repente comprendió que tenía que defender a aquel hombre y estrinando la serpiente de su cola rodeó la cabeza del tigre y le estranguló.

El guardián se levantó con las ropas destrozadas, y se acercó al príncipe. Este oyó una voz que decía: «Toda buena acción tiene recompensa». Notó con asombro que su cuerpo se empuqueñecía. Profrrió un grito y se oyó ladrar con voz débil. Se había convertido en un lindo perrito.

Amado contento con esta transformación, empezó a lamer la mano del guardián que cogién-

dole en brazos, le llevó al palacio. Allí vió el príncipe a sus antiguos servidores que entraban y salían, haciendo reverencias a un personaje que estaba sentado en el trono.

Al pasar por delante de aquel salón, Amado comprobó con amargura que en el situat real, estaba el anciano Dorimán, el que había querido encarcelar, rodeado por los nobles que le adulaban y acataban.

(CONTINUARA)



JOSE LAFONT

Crimen en el Circo

AUNQUE DURA, LA CABEZA DE ANSELMO, LO ERA MENOS QUE LA ESTACA QUE LA GOLPEÓ, Y EL JOVEN CAYÓ INERTE.



LE EXPLICARÉ... YO ERA AMIGA DE ZELLINI, VESTI ME ESCRIBIÓ UNA CARTA EN LA QUE ME DECÍA QUE LE IBAN A MATAR, QUE FUERA A UNA CASITA CERCA DE LA MINA NEGRA. EN EL RELOJ ENCONTRARÍA MUCHO DINERO DEL BANCO JACOBOWICZ. ASI LO HICE Y COGI EL DINERO. UN HOMBRE QUISO ESTRANGULARME, PERO UN POLICIA ME SALVO LA VIDA. NO SE DONDE ESTA, LOS LADRONES TIENEN FORMADA UNA EXTENSA BANDA Y PELIGRA TODO AQUEL QUE SEPA ALGO DEL ABUNTO ZELLINI. ME SABA PUESTA AQUI EN EL CIRCO SR. BURÓ!



LO QUE DESADRENTOS CAGARON CON EL CUERPO DEL POLICIA Y DESCENDIERON A LOS SUBTERRANEOS DEL CIRCO. BURQUE QUITO LA PLANCHA QUE CUBRÍA UN RO. 30.

¡TIRALO AQUI! CUANDO ESTE AHOGADITO NO NOS DARA LA LATA.

¡QUERO QUE ME AYUDE A BUSCAR A ESE JOVEN SEÑOR BURÓ! SE QUE ESTABA EN EL CIRCO.

LA AYUDARE SI PERO CON UNA CONDICION: QUE ME ENTREGUE ESE DINERO.



YA ESTA BUENO REMOVIENDO UNOS DE CIRCULOAL VERA QUE QUERO IRME A BUSCARLA *PASTA*

HACIA MUCHO TIEMPO QUE LO BUSCABA DESDE QUE ZELLINI ME LO QUITO, DESPUES DE REALIZAR EL GOLPE. YO SABIA QUE ESTABA EN ESA CASITA, PERO AUNQUE LA REGISTRE MUCHAS VECES, NO DI CON EL ESCANDITE. NO FUI QUEN LA QUISO ESTRANGULAR...



MIENTRAS TANTO GILDA VISITA A BURÓ, DUENO DEL CIRCO.

SEÑOR BURÓ, VENGO A PEDIRLE AYUDA. TENGO MIEDO.

Y GILDA VIÓ HORRORIZADA COMO SE ACERCA BA AQUEL MONSTRUO, CON LA CARA CONTRAIDA POR UNA MUERTE SALVAJE. QUISO GRITAR Y NO PUDO CUANDO LA CORBATA SE LA CINO AL CUELLO.

EL PRÓXIMO CAPITULO: ANSELMO INTERVIENE. TAN DESGRACIADAMENTE COMO SIEMPRE.

VED AQUÍ LAS EXTRAÑAS AVENTURAS de Caroncio Carota Caraduras

POR FRANCISCO FERNÁNDEZ VEGUE

La bicicleta volante

Bueno, esto que voy a contaros hoy es rigurosamente secreto, por lo que espero que cada uno de vosotros se abstenga de comunicarlo a otra persona so pena de persecución judicial hasta la muerte.

Ya supondréis que un señor como yo necesita utilizar más que otro toda clase de vehículos de tracción mecánica, vulgo tranvías, aeroplanos, "haigas", motocicletas, etc., etc., y que buena

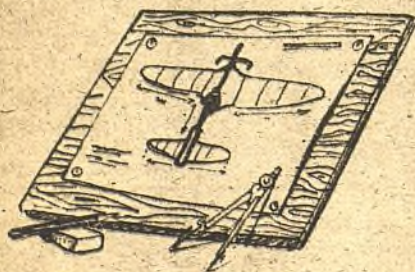


parte de los éxitos conseguidos a lo largo de mi azarosa y heroica existencia se deben, en gran manera, a la rapidez de acción, inútil si no dispone uno de medios adecuados que le permitan estar hoy en Barcelona, mañana en Sevilla, pasado en Villacorejos, pongo por caso.

Pues bien; no ignoráis tampoco que las medidas restrictivas impuestas en el presente a todo el mundo, en todas las países, forzosamente hablan de afectarme más que al resto de los ciudadanos, por lo que decidido a terminar con tal estado de cosas he realizado un invento.

Pero ¡qué invento, amigos míos! No un invento así, como suena, al alcance de cualquier soñador "ingenierillo", sino algo sorprendente, genial, extraordinario—como mío, aparte modestia—, que viene a armar la gorda en el progreso de la ciencia industrial, aeronáutica y camelórea.

Un invento en breve plazo, al alcance de todas las fortunas, que terminará con las colas para los amarillos y azules cachivaches



terrestres, con las enormes latas de carne viva humana en conserva que son los trenes del metro, con los billetes para dentro de

líneas aéreas y marítimas del universo; y, en fin, con el urbano lamentable espectáculo del cansancio sin rendimiento, el cansancio de las piernas.

Esto, nada más, nada menos, es "La Bicicleta Volante". Pero me diréis: ¿y para qué están el aeroplano, los taxis aéreos, el autogiro?

¡Ah, queridos amiguítos, bien se conoce que no habéis penetrado en el misterio, el intríngulis de mi maravillosa idea!

¿Cómo puede compararse un artefacto cuyos gastos de entretenimiento y conservación suponen una fortuna, con otro que, por unas pesetejas, el coste del aceite—¡y no es grano de anís!—para engrasarlo y el de la gamuza para relucirlo, vuela que te volarás?

¿Cómo puede compararse un aeroplano, necesario para el despegue y aterrizaje de aquellos, con el cuarto de los trastos, la carbonera o el hueco de la escalera sin ascensor para guardar el mío?

¡Esto aparte de que en un santiamén no se improvisan pilotos, ni gasolina, ni medios para llegar con ra-



pidez a una carlinga, que, si vivís en Argüelles, desde allí a Barajas hay lo suyo!

En una palabra: que no, hombre, que no. Que la bicicleta volante, sueño de los dioses, ni se parece a nada de lo creado hasta la fecha ni tiene sucedáneo posible.

La bicicleta volante es "La Bicicleta Volante".

No hay más que hablar.

¡Si la vierais!

Pero ¡despacio, que todo se volará!

No he hecho aún la primera prueba porque se resisten a presenciaria los organismos oficiales competentes.

(Ya sabéis el calvario que pasamos los grandes inventores cuando llega el momento

No es fotogénica, y por eso estos dibujos reflejan algo por el estilo.

Sin embargo, francamente, ¿a que comprendéis ahora que con "La Bicicleta Volante" se puede llegar muy lejos?

Y ahora la gran noticia:

El próximo domingo a las seis en punto de la mañana, si el tiempo lo permite y sin permiso de las autoridades (ahora se explica mi secreto), se verificará el primer vuelo de la bicicleta con su inventor a bordo, partiendo desde una altiplanicie desconocida que hay en la Sierra de Guadarrama.



No he invitado a nadie, y así sólo presentarán la prueba los que tengan la suerte de acertar el sitio.

En cambio todos vosotros, queridos lectores, tendréis puntual y circunstanciada relación del gran suceso en el próximo número de FLECHAS Y PELAYOS... si no me rompo las costillas, o si no me elevo tanto que tengo que contároslo en el valle de Josafat.



F. Ibarra

LA TRAGEDIA de DAN

GUION de G. SANCHEZ
DIBUJOS de MAYO



Cuando por los méritos contraídos en el Cuerpo recibió el joven "policeman" Dan Harvey el ascenso a sargento, él y su padre, vigilante nocturno, sintieron mayor que nunca la tristeza del recuerdo de Peter, hermano de aquél, que contrariamente a Dan y al autor de sus días, que habían consagrado su vida por la defensa y bienestar de los ciudadanos honrados, emprendiera hacia tiempo el torvo camino de la senda del mal, causando la pesadumbre del buen Ralph, que pese a sus esfuerzos no conseguía olvidar al hijo ingrato, tan distinto al que le comunicaba ahora, emocionado, su ascenso.

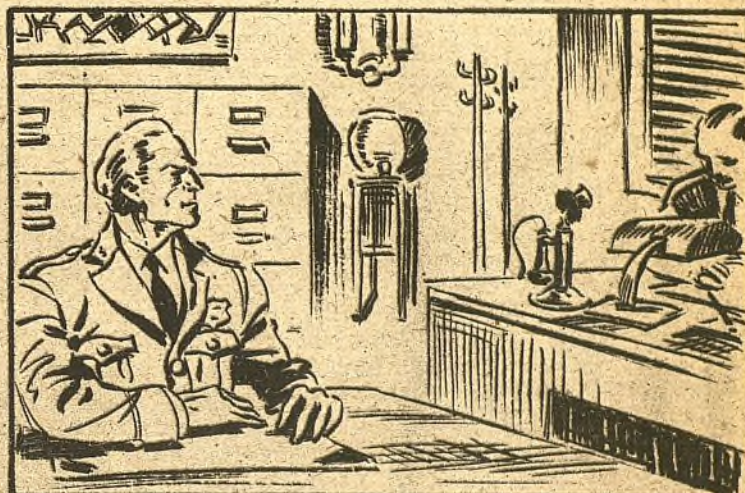


—Ahora más que nunca no es necesario que sigas prestando servicio— le dijo después—. Esta noche presentarás tu dimisión al consejo.

—Pero, hijo, yo...

—Nada de protestas. Has de acostumbrarte a la inactividad aunque no quieras. No es necesario sigas exponiendo tu vida. Los "gangsters" aumentan de día en día. Nublóse su frente y su voz con el recuerdo. Has de prometerme que esta noche realizarás tu última ronda.

—Bien, haré lo que quieras.

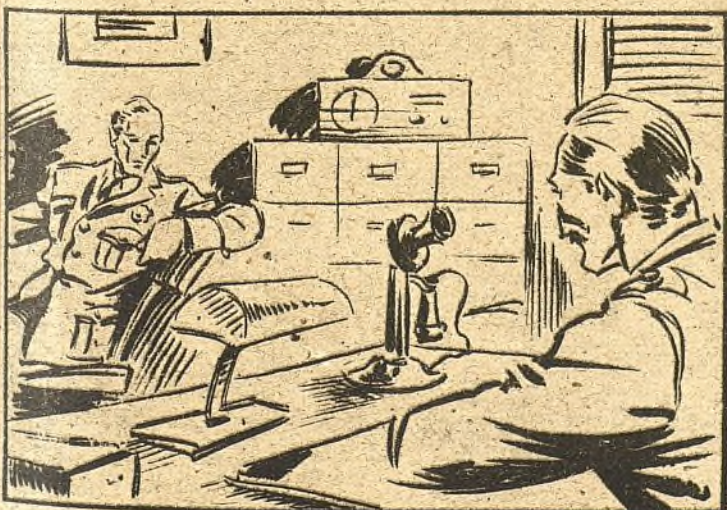


—Así me gusta. Ahora me marchó. He de ocupar mi puesto de sargento por primera vez esta noche y no quiero retrasarme. Adiós.

El viejo Ralph le vió partir satisfecho. ¡Cuán lejos estaban ambos de sospechar de qué modo se cumplirían sus deseos!

...«Esta noche realizarás tu última ronda». ¡Era una predicción afectuosa que había de convertirse en profecía trágica!

El joven Dan levantó la cabeza al oír las campanas del reloj de pared que adornaba el despacho, y que señalaba las cuatro de la madrugada.

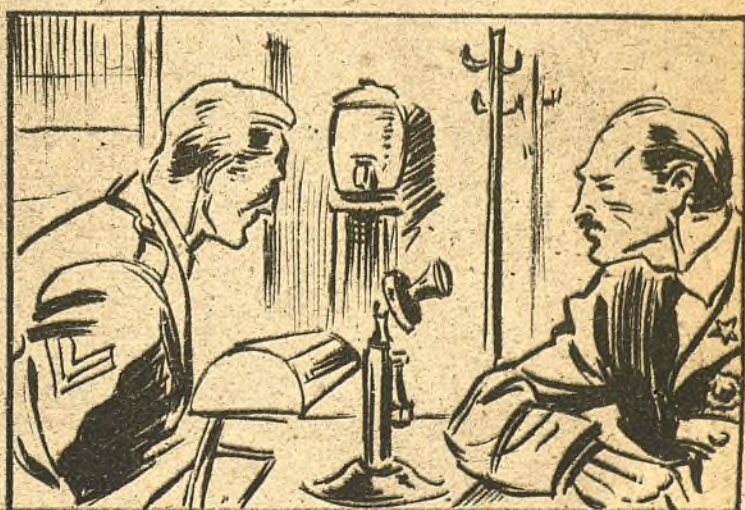


Luego miró afectuosamente a su superior, el capitán Downie; que escribía acodado en su mesa, a pocos pasos de él. Terminó de súbito su tarea y arrellanándose en su asiento miró sonriendo a su subordinado.

—El viejo Ralph estará henchido de orgullo, ¿eh?—murmuró afectuosamente.

—Sí, sí, mi capitán. Ya lo creo. Pero no puede olvidar a Peter, aunque trate ante mí de disimularlo, ¿comprende?

Downie asintió en silencio. Había conocido a Peter, y sentía su deserción como su propio hermano.



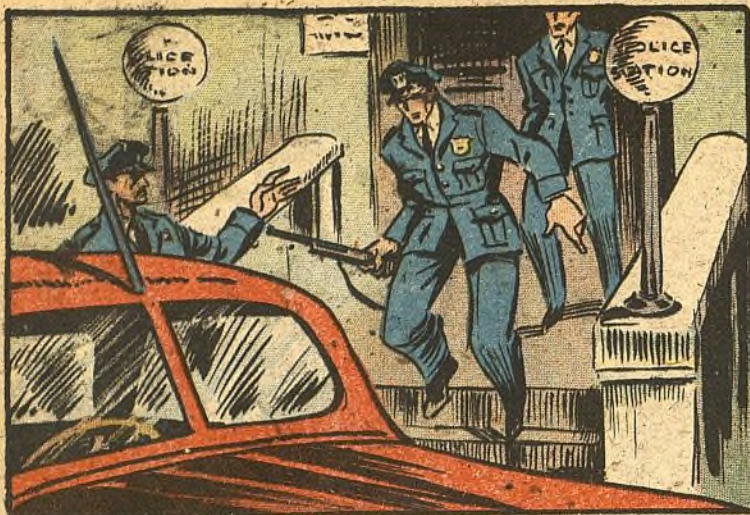
—Quiero—continuó Dan refiriéndose al autor de sus días—que presente esta noche al consejo de vigilantes la propuesta del cese en el servicio. Quiero alejarle del peligro, pero quizá sea peor, porque la inacción le hará recordar con más frecuencia a Peter.

Callaron los dos oficiales. Downie observó, sonriendo, el azoramiento de su subordinado.

—Estás cohibido, Dan—le aseguró.

—Sí, capitán. Probablemente cómo...

En ese momento se oyó el ruido de unos golpes que mostraban urgencia, y que sonaron en la puerta.



del despacho, le interrumpieron.

—¡Adelante!—concedió Downie.

Un policía penetró en la estancia, hablando rápido al mismo tiempo que se cuadraba marcialmente.

—¡Mi capitán! ¡Nos comunica un vigilante que en estos momentos están asaltando el Crédito Copenry, en Port-Side!

Instantes después, un automóvil repleto de hombres uniformados, partía veloz hacia el lugar indicado. Como quiera que a tan avanzada hora

el tráfico era escaso, y no era necesario el toque de sirena para abrirse paso en él sin interrupción, Downie ordenó marchar en silencio.

El vehículo dejó tras sí las semi-desiertas calles a toda velocidad y poco después, siguiendo las órdenes de Downie, se detenía en la esquina próxima al edificio bancario, que ocupaba toda la faz de una manzana.

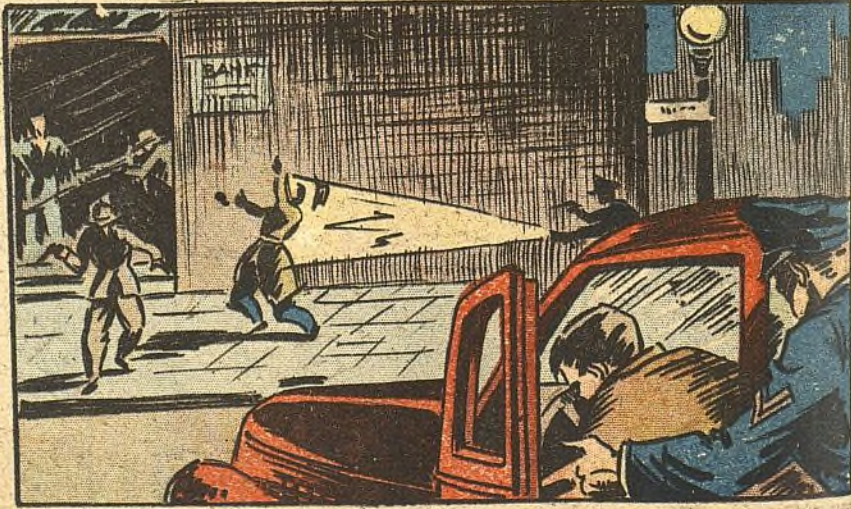
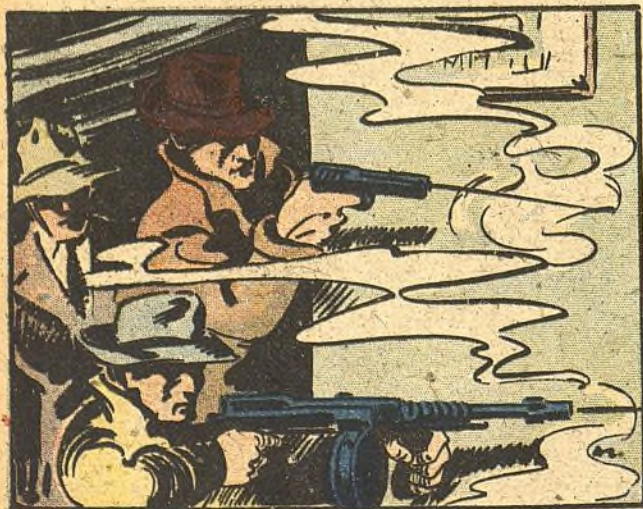
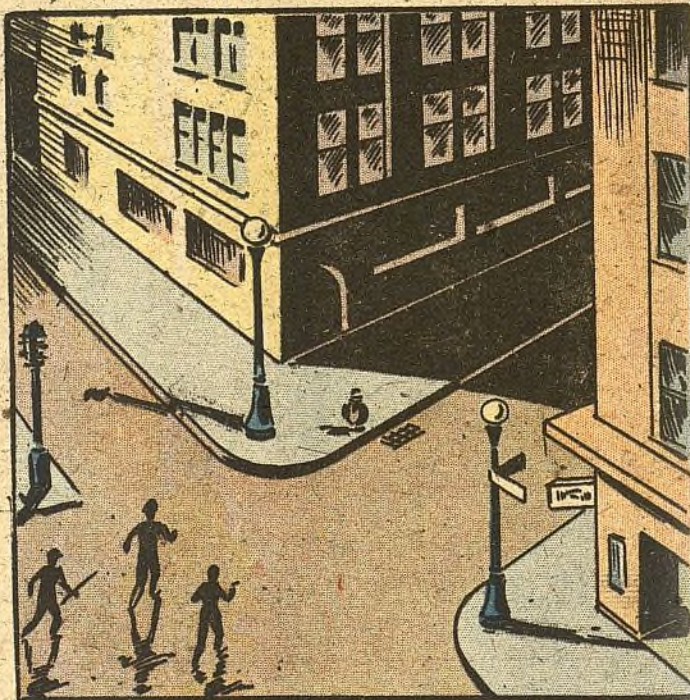
Al detenerse el coche sus faros iluminaron la pared de enfrente, descubriendo una silueta humana que, cogida de improviso o pensando no ser descubierta, no pudo zafarse de la luz delatora, echando a correr hacia la puerta principal del Banco.



Uno de los policías levantó la mano armada, pero Downie le contuvo.

—No, no dispares. Es probablemente un espiá y los bandidos conocerán así nuestra presencia unos preciosos segundos más tarde. Tú, Stevens, quedarás aquí con tres hombres y cubrirás esta retirada. Tú, Dan, con otros tres vete calle arriba y evita huyan por allí. Conozco el edificio. Sólo tiene esta salida. El resto, seguidme.

Dan ya había partido calle arriba seguido por tres hombres. Avanzaban rápidos y silenciosos. La oscuridad era absoluta, y probablemente los bandidos habían inutilizado el alumbrado eléctrico para protegerse en las sombras.



Dan marchaba frente a la fachada del "Crédito Copenry" y escurrió en vano las sombras frente a él buscando al hombre que huía para observar sus movimientos. De pronto, y de la misma acera del edificio, un poco más arriba de la puerta principal, surgió un fogonazo seguido de un alarido.

El joven sargento trató, inútilmente también, de descubrir al invisible tirador. No quiso bañar de luz aquel sitio porque quienquiera que fuere hablase colocado al lado de la Ley, y era peligroso iluminarlo en aquellos momentos.

Una conminación a rendirse, de Downie, los recibió. Su respuesta fueron sus revólveres que empezaron inmediatamente a disparar, mortíferos.

Una descarga de Downie y los suyos les respondió. Los "gangsters" tornaron al Banco para guarecerse, abriendo desde allí, mejor protegidos que los policías, el fuego. Sin embargo, éstos cambiaban continuamente de posición.

Cundió la alarma en la vecindad y la inquietud entre los bandidos, que comprendieron cuán perjudicial sería para ellos continuar en aquella situación.

Iniciaron de súbito y de común acuerdo una salida desesperada, protegiéndose y atacando a la vez, en el momento en que Dan topaba con un coche oscuro y



en el volante había un hombre, sin duda inanimado. La tentativa de los pistoleros llamó su atención. Intentaban huir calle arriba, hacia él, disparando al azar. Cayeron dos y parte de los restantes titubearon. Las linternas de los policías se encendían y apagaban con simultánea rapidez. Algunos bandidos volvieron sobre sus talones buscando la protección nuevamente del Banco. Les aguardaba una desagradable sorpresa en forma de tirador certero que les cortaba aquella

retirada. Cayó otro, y la linterna que se encendió ahora mostró como en una visión relámpago a un grupo de bandidos con las manos en alto. Sin embargo, tres mantenían los revólveres en sus diestras y disparaban aún continuando la huida calle arriba. Ladró de nuevo el revólver del desconocido tirador, y el último de los que huían giró sobre sí

mismo, y cayó de bruces. Uno de los dos que aún resistían volvióse con gesto frenético en el preciso momento en que una inoportuna linterna delataba la presencia de la agazapada figura del desconocido tirador. El bandido que disparaba sobre Downie y los suyos lo descubrió, y deteniéndose apuntó fríamente durante unos segundos, disparando luego. Dan que había sido testigo de la acción, disparó dos veces errando el tiro, y viendo con rabia cómo



su misterioso aliado caía de espaldas antes de que se extinguiese la luz delatora. Hubiera jurado que el desconocido tuvo tiempo de disparar antes de ser tocado.

—Tú, Jhon, acompáñame. Quedaos aquí vosotros por si vienen hacia aquí. Vamos a cortarles la retirada por allí enfrente, que creo es el camino elegido. Yo me ocuparé del asesino de nuestro aliado, y tú del otro.

Los dos bandidos, ilusos por milagro, lanzaron al unísono rabiosos rugidos al divisar a los policías.

—¡No nos cogeréis!—aulló uno de ellos, levantando su mano armada.

—¡Alto el fuego, capitán!—gritó Dan, en el momento en que el bandido disparaba sobre Jhon, que se desplomó de bruces.

Dan le vengó inmediatamente alojando un balazo en el cuerpo del pistolero. Quedó en aquellos segundos a merced del último bandido, que le apuntó, seguro de sí mismo. Su dedo apretó el gatillo, y el chasquido que delataba la cápsula vacía le hizo maldecir, rabioso. Era el mismo que asesinara al tirador desconocido. Con la rapidez de un relámpago volteó el arma y esgrimiéndola por la culata, se arrojó sobre Dan, impidiéndole disparar. La mano férrea del sargento sujetó la muñeca del otro, y retorciéndola hasta obligarle a soltar el arma. Ambos se abrazaron jadeando, y cayendo al suelo en confuso montón. Dan cayó debajo,



pero libertando los pies empleólos como catapulta, lanzando a su enemigo por los suelos. Levantáronse ambos al mismo tiempo, y Dan arrojóse sobre el bandido, que intentaba huir, recibiendo un impacto que le arrojó sobre la pared. Incorporóse en seguida al observar que su contrincante volvía la espalda para huir y al intentar avanzar tropezó inesperadamente con algo blando parecido a un cuerpo humano, que le hizo caer cuan largo era, aprovechando no obstante aquella circunstancia para alargar los brazos y asirse a las piernas del que huía, que se vino al suelo rugiendo.

aquel cuerpo inerte, pues Jhon y el otro pistolero yacían más allá. Forcejearon, tratando el enemigo de Dan de estrangular a éste. De pronto, en un forcejeo sus rostros se juntaron, y Dan, que ya reducía a la impotencia a su rival, cesó en la lucha, petrificado.

—¡Peter!—balbució.
—¡Dan!—jadeó su enemigo, incorporándose vacilante—. ¡Eres tú!... ¡Déjame escapar!... ¡Nada hice grave hasta ahora!

Dan le miró con gesto indefinido.

Ayuntamiento de Madrid.—continuó frenético el pistolero.— ¡No permitas que me de-

EL PRIMER CAPITULO DE LA HISTORIA



—¡Lo eras... para mí!—recordó Dan—. ¡Eres un proscrito, un ser despreciable, que has manchado nuestro nombre! ¡Un asesino y ladrón!... ¡Mereces mil veces la silla eléctrica! Hablaba con temblor en la voz, y su cuerpo se estremecía a impulsos de la cólera que le embargaba. Zarandaba a su hermano, que no ofrecía ya, aterrado, resistencia, y escuchó sus súplicas sin inmutarse.

—¡Oh, Dan!... ¡No haga eso!—horugó el sñ Lev—. ¡Piensa lo que haces... hasta aquí nadie puede acusarme! Si haces que me detengan, quizá me electrocuten o vaya a presidio, manchando



nuestro nombre... Nuestro padre...

—No le nombres, miserable!

—...te maldecirá... Si, te maldecirá si no me dejas, aunque trate de disimularlo ante ti... ¡Déjame, déjame huir!... ¡Has de hacerlo!

—He de hacerlo? ¿Por qué? Tú no eres nada ya para mí.

—La conciencia te remordará mientras vivas.

—Caerás tarde o temprano.

—Quiz... pero tú no puedes hacerlo.

—Es mi deber, pero... ¡Vete!... ¡Matarás a nuestro padre con tu canallesca vida!... ¡Júrame que abandonarás la ciudad para siempre!



Los pasos de los policías que les buscaban sonaron más cerca. Alguien le llamó, y los chorros de luz de las linternas se acercaban al sitio donde se hallaban. Sus voces hicieron comprender a Dan que habían descubierto a Jhon y al "gangster".

—¡Lo juro, Dan!—balbució Peter, nerviosísimo.

—¡Vete! Nuestro padre no sabrá nunca esto. El nunca quiso oír nada de ti. La oveja negra de la familia no le oía ya. Las sombras le habían acogido amparándole en su huida. La voz del capitán Downie le llamaba. Recordó de pronto el cuerpo tendido con el que tropezara. Tuvo una idea y orientándose rápido le buscó en la oscuridad. Se inclinó sobre él, observando que vivía, aunque estaba sin sentido. Tenía el aspecto de un pistolero. Un haz luminoso le alcanzó en aquellos momentos.



—¡Dan! ¿Estás ileso?

—Sí, sí, mi capitán... Estoy bien—afirmó éste, incorporándose fingiendo aturdimiento. Señaló el tendido cuerpo—. Le atrapé y luchamos—explicó breve—. Creo ha quedado sin sentido... Su compañero abatió a Jhon y yo a él. Quedé a merced de este hombre, pero al intentar matarme me arrojé sobre él, desarmándole... Luego, luchamos... ¿Y Jhon? ¿Le mataron?

Downie volvióse a sus hombres. Había cierta alteración en voz que Dan no advirtió. Pensaba en Peter.

—¡Eh, muchachos!—llamó hacia un pequeño grupo que se destacaba confuso entre las tinieblas—. ¿Qué ha sido de Jhon?

—Le hirieron grave, mi capitán. El pistolero está agonizando. Hay otros tres heridos y un muerto entre ellos. Por nuestra parte, Jhon y el que usted ya sabe, muerto.

—El capitán volvióse a Dan.

—El muerto ha sido el tirador desconocido. Parecía emocionada, y lo insólito de esto fué advertido ahora por Dan—. Expiró en mis brazos... Era un valiente.

—El capitán volvióse a sus hombres. Había cierta alteración en voz que Dan no advirtió. Pensaba en Peter.

(CONTINUARA.)

FUERZA MENTAL con "TIMORATO"





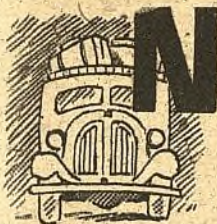
Chupito

FOR Sandy



* * * * * CUENTOS DE Mari-Carmen * * * * *

La llegada a Madrid



ON en destruirlo y no pararon hasta volarlo. Ahora que los hombres se habían fastidiado, pues estaban haciendo otro mejor. Miré hacia el Cerro y recé con mucha devoción un Credo. Tenía muchas ganas de ir allí en peregrinación como mi mamá y muchas otras personas, pero me habían prometido llevarme cuando fuera mayor muy buena y no acababa de llegar ese día. Estaba mirando aún hacia lo lejos, cuando papá me dijo:

—Ya estamos cerca. Voy a ir bajando las maletas y tú arreglate un poco esos pelos, pues parece que te han peinado los perros y no sé lo que va a decir tu madre cuando te vea.

—Pues dirá que soy una calamidad y que ya es hora de que aprenda a pelarme.

Intenté con las manos alisarme un poco la cabeza y antes de conseguirlo, el tren con un ruido muy grande entró en la estación. Olvidada de todo, corrí hacia la ventanilla mientras decía:

—¿Habrán venido a esperarnos?

Di un grito de alegría. Allí estaban mamá, Pepe Lulú y Merceditas. En cuanto se paró el tren me bajé corriendo y empecé a repartir abrazos y besos.

—¿Qué bien estás, Mari-Carmen! ¿Cómo has crecido!—me dijo mamá.

—¿Nos traes muchos regalos?—preguntó Pepe Lulú.

—Estas botas son nuevas. Me las compraron ayer—me dijo Merceditas enseñándome sus pies muy contenta, pues le gustaba mucho estrenar.

Entre una avalancha de público salimos de la estación y yo creí que me estrujaban. ¿Por qué habrá tantas personas en Madrid y tan pocas en el campo? En cambio los de aquí son más amables, pues todos los mozos venían a preguntarnos que si nos llevaban las maletas.

—¿Has traído coche?—preguntó papá.

—No he encontrado ningún taxi y hemos venido en el tranvía.

—Pues entonces esperad, que voy a ver si consigo algún taxi.

Pero todos estaban tomados y fuimos que meternos en un autobús bastante lleno, en el que nos hicieron sitio a nosotros.



—¡Qué fastidio!—dijo papá malhumorado. Estoy deseando llegar a casa y aquí vamos a tardar un siglo.

—Déjalo. Así los chicos se pasean—contestó mamá, que siempre le encuentra el lado bueno a todo.

Íbamos a arrancar, cuando vimos llegar a un señor muy alto y muy delgado, llevando en la mano un paquete del mismo tamaño que él.

—¿Hay sitio?—preguntó.

—Está todo completo, pero si no les importa uno de esos niños puede ponerse de pie—contestó el empleado señalándonos a nosotros.

—¡Oh, por favor! ¿Cuánto se lo agradeceré!

—Anda Merceditas, levántate tú que eres la más pequeña y siéntate en mi faldita—dijo mamá.

—Prefero ir de pie—contestó.

—Deme su instrumento para que se lo coloque arriba—dijeron al señor.

—¡Imposible!—contestó. No puedo separarme de él.

Y decidido, como si fuera el dueño del coche entró en él, quedando todos apretados como sardinas en banasta.

—¿Qué lío más fresco!—comentó Pepe Lulú.

—¿Quién será?—le pregunté bajito.

—Pues un músico. ¿No lo comprendes por el violoncello que lleva? Seguramente vendrá a dar algún concierto.

—¡Ay!.....

Merceditas empezó a llorar. El señor le había pisado. Eso era lo único que nos hacía falta: aquel concierto improvisado.

—¿Te he hecho daño?—preguntó el músico cariñoso. No lo he podido remediar.

—Me ha pisado en las botas nuevas—contestó mi hermanita entre aullidos.

Mamá la cogió en sus brazos y vió que los efectos causados no eran muy graves. ¡Menos mal! Por fin arrancamos y empezamos a andar y me pareció que las calles habían ensanchado o que yo las veía con cristales de aumento. Además que casas más altas. La de mis tíos parecía de juguete y sin embargo ¡qué bien se estaba allí! No había tanto ruido, ni tanto jaleo. Me alegré de volver a ver la Cibeles y la calle de Alcalá. Bajamos por Recoletos y luego torcimos hacia la izquierda.

—¿A dónde vamos en esa dirección?—dijo papá.

—Al barrio de Argüelles, donde viven casi todos los pasajeros—contestó el empleado.

—Pero nuestra casa está mucho más cerca—protestó papá.

Nadie le contestó y él continuó de malhumor.



—Por lo visto nos van a dejar para los últimos.

Y eso parecía en efecto. De vez en cuando se paraba el auto y salían unas cuantas personas. Teníamos que esperar un rato que bajaran las maletas. Yo me divertía viéndolas. Algunas eran muy nuevas. Otras muy viejas y estaban atadas con unas cuerdas. ¿Cuándo les llegaría el turno a las nuestras? ¡Iban a quedar para siempre encaramadas en lo alto del coche! Aquello no acababa nunca y empezaba ya a marearme de ver tanta calle y dar tantas vueltas. Yo no me acordaba de que fuera tan grande Madrid o es que había crecido como yo, mientras estuve fuera.

—¿Es que no sabe el mecánico dónde vivimos?—pregunté yo, pues iba perdiendo la paciencia.

—No vengas a ponerme más nervioso de lo que estoy con tus preguntas idiotas—me contestó papá malhumorado. Procura callar, que en boca cerrada no entran moscas. Mira a tus hermanos qué tranquilos están.

—Porque ellos no vienen de Sevilla como yo y están muy contentos de pasearse en este coche que da más vueltas que un lío vivo.

—En eso tienes razón, pero no nos queda más remedio que conformarnos.

Pero yo no podía de aburrimiento y creo que le mismo le pasaba al músico que bailaba en su asiento de lo nervioso que estaba y entonces se me ocurrió preguntarle:

—¿Por qué no toca un poco la guitarra para divertirnos? A mí me gusta mucho cuando la oigo en la radio.

Me miró como si hubiera dicho algo terrible.

—Que niña más ignorante, confundirme a mí, un célebre violoncellista que ha recorrido el mundo en triunfo con un vulgar guitarrista.

—Pues tocan cosas muy bonitas y me gustan mucho—insistí.

—Sentí un pellizco en el brazo, mientras papá me murmuraba:

—Cállate, Mari-Carmen y no seas imprudente. No vayas a meterme en un lío.

El músico iba a decirme algo cuando se detuvo el coche. ¡Le había tocado el turno a él! Por fin no quedamos más que nosotros y un rato después nos detuvimos ante nuestra casa. La reconocí en seguida.

—¡Gracias a Dios que hemos llegado!—dije encantada.

Nos bajamos del coche y bajaron también nuestras maletas. Papá mientras preguntaba al empleado cuánto debía y por lo visto le pidieron mucho y empezó a discutir con él.

—Es esto un abuso. Me han hecho recorrer medio Madrid y encima me cobran un rifón.

—No se queje usted, que sus hijos se han divertido paseando en coche durante más de una hora y se han entretenido y más caro le hubiera costado el llevarlos todos al cine.

Y papá pagó ¿qué iba a hacer? Pero no creo que le cojan otra vez, pues dijo indignado:

—Es esta la primera y última.....

porque no hay derecho.





INGENIO INFANTIL



CONCURSO PERMANENTE

Curiosidades

Si doce personas se comprometiesen a comer juntas todos los días sin sentarse exactamente en el mismo sitio alrededor de la mesa, tardaría trece millones de años, a razón de una comida por día, antes de que se hubieran hecho todas las combinaciones posibles para variar de lugar.

En la Biblioteca Nacional de París se encuentra el libro más notable del mundo. No está escrito ni impreso, pues las letras están recortadas con tijeras en hojas de papel obscuro, colocadas entre dos páginas de papel blanco.

La mayor parte de las telas han recibido el nombre que tienen de las ciudades donde primeramente se fabricaron. La muselina, por ejemplo, se llama así, porque donde primero se tejó fué en Mosul, ciudad de Asia no muy distante de Bagdad.

En un templo del Norte de China, hay una campana que lleva tocando sin cesar desde hace más de un siglo. La gente del país paga una contribución para el sostenimiento de los campaneros encargados de tañerla día y noche.

Por un sólo naipe se han llegado a pagar nada menos que 85.000 pesetas. Es un nueve de oros, en cuyo reverso aparece una preciosa miniatura de Holbein, que representa a la duquesa de Norfolk.

Gonzalo Garrido
Jordán, 17.—Madrid.

Chiste



—Dígame, doctor, ¿cuánto tiempo se puede estar dentro del agua sin respirar?

—Todo el tiempo que se quiera. Ayer le hice la autopsia a uno que ha estado veintidós días....

Manuel Martínez

Conde de Altea, 18, décima puerta. Valencia.

Caminantes inmortales

Sobre hambriento rocín, con yelmo y lanza, gallardo en el montar y en la apostura, va un hidalgo, señor de la locura, buscando una ilusión o una esperanza.

Le sigue, sin cesar en tal andanza, a horcajadas en rústica montura, un zopenco, que, endilga la cordura al enorme nivel de su panza.

Hace siglos que van; larga memoria van dejando, también, en larga historia que consigna sus actos relevantes.

No carecen de fama ni de mote. Uno, es Sancho; el otro, Don Quijote. Inmortales creaciones de Cervantes!....

M. T. de Castañeda

Col. de Ingenieros, Hotel 8 y 10.—Madrid.

Curiosidad



El peridoto es un mineral cristalino, de color verde amarillento; muy brillante y que suele encontrarse entre las rocas volcánicas. Se le utiliza en joyerías, aunque no tiene gran valor.

M. T. de Castañeda

Col. de Ingenieros, Hotel 8 y 10. Madrid.

Chiste



—¿Qué oficio tan cansado el mío! ¡Todo el día pegando botes!

—¿Trabajas en el circo?

—No; en una fábrica de conservas.

Antonio Martínez

Conde de Altea, 18, décima puerta. Valencia.

Chistes

El alcalde de un pueblo dispone una corrida de toros con el siguiente anuncio: «Si llueve por la mañana, se celebrará la corrida por la tarde; y si llueve por la tarde, se celebrará por la mañana».

—Pepito, ¿qué quieres ser cuando seas mayor?

—Carbonero.

—¿Por qué?

—Porque así no se enterarán cuando me lavó la cara.

El médico. — Si con esta receta que ahora le hago nota usted alivio, le agradeceré me lo comunique en seguida, porque yo padezco también mucho de reuma.

Amadeo Cuadrado

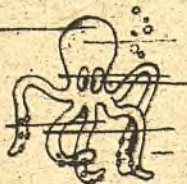
Calle José Antonio, 109. Palamós (Gerona).



M. T. de Castañeda

Colonia de Ingenieros, Hotel 8 y 10. — Madrid.

Curiosidad



Existe un pulpo, cuyo recurso defensivo ante la amenaza de un peligro, consiste en proveer sus ventosas de piedras y replegar en seguida su cuerpo, quedando así defendido por una verdadera coraza artificial.

Antonio Martínez

Conde de Altea, 18, décima puerta. Valencia.

Chiste



¿Sabes la diferencia diferencia que hay entre un auto y una sartén?

—No.

—Entonces, no compras nunca un auto porque a lo mejor te dan una sartén.

María T. de Castañeda

Colonia de Ingenieros, Hotel 8 y 10.—Madrid.

Curiosidades

Las águilas viven más de un siglo, asegurándose que mueren más que por la edad, por encorvarse tanto el pico que les impide el abrirlo.

El primer tranvía eléctrico inventado por Siemens apareció en 1881 y el segundo en París, en el mismo año.

La carne del asno figuraba antiguamente en los banquetes como un manjar.

Manuel Martínez

Conde de Altea, 18, décima puerta. Valencia.

Curiosidades

La «armadilla liggerball» es la única mariposa que vive en el Himalaya; resiste todos los cambios de temperatura y tiene fama de ser una de las más raras del mundo.

Los tigres del Africa hipnotizan a sus víctimas antes de devorarlas; este poder no se ha podido averiguar a qué se debe. Es muy probable que sean sus ojos fosforescentes los que producen tal efecto.

Jesús Díaz

Calle Calvo Sotelo, 8. Encinasola (Huelva).

Curiosidad



El león es astuto, fuerte y sanguinario; puede matar a un buey de un zarpazo. Su ligereza le permite, sin saltar su presa, saltar por encima de un muro de más de tres metros de altura.

Antonio Martínez

Conde de Altea, 18, décima puerta. Valencia.



Manolete

F. Melgarejo

14 años.

Madrid.

¿Sabes que....

.....Nóbel fué un químico sueco, inventor de la dinamita?



.....a su muerte dejó instituido el premio de su nombre?

.....se divide en cinco de 200.000 francos cada uno?

.....se adjudican anualmente desde 1901, a los sabios, literatos y filántropos que hayan hecho el descubrimiento o aportado el adelanto más importante (física, química, medicina o fisiología), escrito de la obra más notable desde el punto de vista ideal (literatura), o contribuido más eficazmente a la fraternidad de los pueblos (obras de la paz universal)?

.....tres de ellos han sido otorgados a españoles: el de medicina en 1900 a Ramón y Cajal, y el de literatura en 1904 y en 1922 a Echegaray y a Benavente, respectivamente?

Manuel Martínez

Conde de Altea, 18, décima puerta. Valencia.

Chiste



—¿Nunca se ha mareado usted en el agua, mi capitán?

—Sí; una vez que me lavé los pies.

M. T. de Castañeda
Col. de Ingenieros, Hotel 8 y 10. Madrid.

Chiste



—¿Qué es este ruido?

—Han dejado caer el ancla.

—¿Qué poco cuidadoso!

José Tudela

Espanoleto, 22. Melilla.



COLABORACIÓN de NUESTROS LECTORES



Amadeo Cuadrado
13 años.—Palamós.



Angel Domínguez
Cudillero.



Julia Henosejos
13 años.—San Pedro.



Clary Hijelmo
Vitoria



Fernando Margarejo
Calle del Acuerdo



Miguel Marcer
Vilallonga de Ter
Gerona



Agustina Tolosa
Orrios (Teruel).



Pedro Muñoz
12 años.



Concha Gil
13 años.—Madrid.



Juanín Becerra
9 años
Santa Marta.



Alfonso Fernández
11 años.—Llerena.



M.ª Luisa Guitart
Claudio Coello, 16
Madrid



Emilio Verdasco
Alcalá, 113.—Madrid.



Pepita Maure
10 años.—Madrid.



Olga Gómez
12 años.—Eibar.



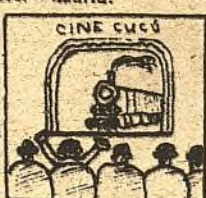
Pilar Irutetagoiena
11 años.—Sayatón.



Manolo Llanos
Altamira, 40
Madrid



José Isern Molas
Vilallonga de Ter
Gerona



Auxilio, auxilio,
que me pilla el tren!
Angelina López
10 años.—Burgos.



Andrés Costa
Vilallonga de Ter
Gerona



José Romero
13 años.—Badajoz.



Francisco López
Palafrugell.



José Antonio Matín
8 años.—Linares



Angel Domínguez
Cudillero.



Carnache
Vilallonga de Ter
Gerona



Rafael Ramos
9 años.—Montijo.



Juan Beltrán
Bonares (Huelva).



Emilia España
Ayuntamiento de Madrid

Concurso de "Bestiápolis" del Almanaque de "Flechas y Pelayos" 1948

En vista del éxito alcanzado en nuestro Concurso de «Bestiápolis» publicado en el Almanaque de FLECHAS Y PELAYOS, damos a continuación la lista de los niños que han enviado la solución exacta de este Concurso, asignándoles un número a cada uno, el cual tendrá en cuenta el interesado para cuando se efectúe el sorteo. Una vez terminada la relación de concursantes, haremos dicho sorteo en combinación con la Lotería Nacional correspondiente a la fecha que oportunamente anunciaremos en esta revista.

Relación de los niños que han enviado la solución exacta al Concurso de "Bestiápolis"

- Núms.
- 100 Alfredo Albritta.—Málaga.
 - 101 María Luisa Quidillo.—Asturias.
 - 102 Faustino Méndez Uria.—Bilbao.
 - 103 Juan María Golpe Posse.—La Coruña.
 - 104 José González Castro.—Las Palmas. Gran Canarias.
 - 105 María Ascensión Espino Martín.—Palencia.
 - 106 María Jesús Aguirre.—San Sebastián.
 - 107 María Pérez Gareña.—Valencia de Alcántara (Cáceres).
 - 108 Jesús Domínguez—Alona (Huelva).
 - 109 Leandro Rey González—Jabugo (Huelva).
 - 110 Eliseo Garrido Luceno.—La Campana (Sevilla).
 - 111 Miguel Antonio Sala.—Ceuta.
 - 112 Benigno Hidalgo.—Villablino (León).
 - 113 Manuel de la Cruz.—Ayamonte (Huelva).
 - 114 Antonio Procopio del Castillo.—Cádiz.
 - 115 Miguel Muñoz Real.—Tanger (Marruecos).
 - 116 Loli Orraez Moyano.—Tetuán (Marruecos).
 - 117 María Asunción López.—Vizcaya).
 - 118 José Luis Respalda.—Zaragoza.
 - 119 Francisco Sánchez.—La Cañada (Valencia).
 - 120 José Joaquín Vera.—Pamplona.
 - 121 Amor Sánchez.—Gijón (Asturias).
 - 122 Juan Guerrero Ramos.—Cáceres.
 - 123 Marcelino Fidalgo Suárez.—Oviedo.
 - 124 José Manuel Olaj.—Oviedo.
 - 125 Irenita Romero Egea.—Madrid.
 - 126 José Pérez González.—Ciudad Real.
 - 127 Juan Alcalde.—San Juan de Aznalfarache (Sevilla).
 - 128 Juanita Zúñiga.—Bilbao.
 - 129 Luis Ruiz Segalá.—Madrid.
 - 130 Pilar Beltrán.—Calatayud (Zaragoza).
 - 131 José Ignacio Sellén.—Torrelavega (Santander).
 - 132 María Emilia Pescador.—Las Arenas (Bilbao).
 - 133 Angeles A. Olivares.—Cuenca.
 - 134 José Salamanca Paclos.—Madrid.
 - 135 Rosalía Riera Roig.—Madrid.
 - 136 Conchita Sepúlveda.—Madrid.
 - 137 Enrique Martínez Fernández.—Zaragoza.
 - 138 Sergio Alamo.—Las Palmas de Gran Canaria.
 - 139 Carlos Gazolaz.—Tánger.
 - 140 Luis Tadeo.—Madrid.
 - 141 Julián Gimeno.—Matillas (Guadalajara).
 - 142 Juan Ayala Hernández.—Badajoz.
 - 143 Laureano Sánchez.—Matillas (Guadalajara).
 - 144 Juan Collado.—Calamonte (Badajoz).
 - 145 Victoriano Rodríguez.—Calamonte (Badajoz).
 - 146 Rafael Esterau.—Cádiz.
 - 147 Germán Lela Gremades.—Madrid.
 - 148 Emilita Poyan.—Madrid.
 - 149 Carlitos de Juana.—Araya (Alava).
 - 150 Delia Pérez.—Las Palmas de Gran Canaria.
 - 151 Emilio Carretero.—Tetuán (Marruecos).
 - 152 Gabriel Cerezo.—Barcelona.
 - 153 Ramón de la Rosa.—Fragenal de la Sierra (Badajoz).
 - 154 Marisol Ceballos.—Barcelona.
 - 155 Rafaela Rodríguez.—Chitona (Cádiz).
 - 156 Manuel López Peláez.—Madrid.
 - 157 Magdalena Guestarino.—Tetuán.
 - 158 María Carmen García.—Tetuán (Marruecos).
 - 159 Otilia de Gregorio.—Barcelona.
 - 160 Rosendo Arambarri.—Azcoitia (Guipúzcoa).

AVISO A LOS COLABORADORES ESPONTANEOS

Advertimos a los colaboradores espontáneos, que no devolvemos los originales que no sean enviados, sean o no publicados, ni mantenemos correspondencia respecto a ellos. Únicamente respondemos de aquellos originales que sean solicitados por la Dirección.



CUPÓN
DE COLABORACIÓN

TODO TRABAJO DE COLABORACIÓN DEBE IR ACOMPAÑADO DE ESTE CUPÓN

Soy la guardiana del tesoro del rey. Kurrin puso la piedra que está ahí arriba y a mí me puso aquí para que enseñara lo que es la muerte a los que vinieran a robar. Cinco veces han venido pero siempre para traer más, nunca para sacar algo. Aquí están los tesoros de cinco reyes.



Hace mucho tiempo que nadie viene; yo creo que en la ciudad se han olvidado de lo que aquí existe.



No hay tal ciudad.

¿Quieren hacerme creer que la ciudad no existe y que mi trabajo de guardiana ha terminado? ¡No lo creo!



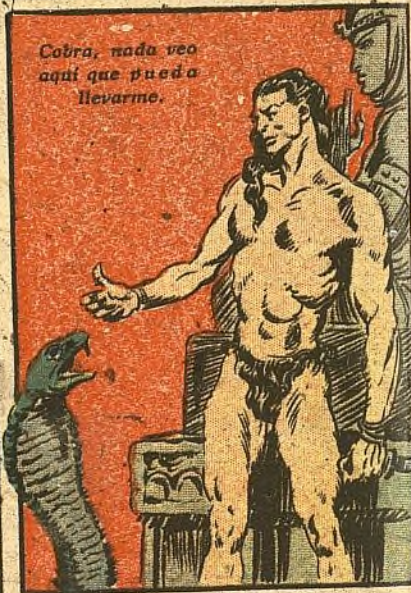
Agachaos y coged lo que queráis. No tiene la tierra tesoros como ésta. ¡Hombrecillo, si puedes salir con vida, todos los reyezuelos del mundo serán tus vasallos!



¿Qué es eso que brilla?



Cobra, nada veo aquí que pueda llevarme.



No había dinero en el mundo para pagar aquel tesoro, producto de siglos de guerra, saqueo, comercio y tributos.... Todos los gobernantes de la India tienen tesoros escondidos, al que van añadiendo siempre algo. Mowgli, el simpático salvajito, no entendió el significado de aquello. Cogió un cuchillo de puño de oro, pero le gustó más el suyo y pronto lo tiró.

¡Ah! Esto redondo es como aquello con que juegan en la manada de los hombres pero esto es amarillo y aquello era oscuro.



El suelo tenía una alfombra de monedas de oro y plata, de un espesor de metro y medio. Había pabellones de elefantes con joyas incrustadas y miles de adornos de rubíes y turquesas. Lujosos palanquines y literas, anillos de jade y ámbar, candeleros de oro, grandes esmeraldas, altas estatuas de plata, que tenían por ojos piedras preciosas, brazaletes, diademas, sortijas, tantos escudos, espadas, dagas, cuchillos, que era imposible contar; montones de zafiros, perlas, ágatas, diamantes, esmeraldas,

¡Por los dioses! ¡Este muchacho está loco! ¡Mira!



Esto me gusta algo.

